

LOS MOTIVOS DE VINCULACIÓN A SECTAS COERCITIVAS

Carmen Almendros *
Universidad Autónoma de Madrid.

Álvaro Rodríguez-Carballeira **
Universidad de Barcelona.

José Antonio Carrobles ***
Universidad Autónoma de Madrid.

Manuel Gámez-Guadix ****
Universidad Autónoma de Madrid.

This work aims to evaluate the process of involvement of a person to a psychologically manipulative group (GMP) or coercive cult. Several questionnaires were administered to 101 Spanish self-identified former members of diverse GMP, 38 former members of non-cultic groups, and 24 participants who responded as if they had been a member of a GMP. Results showed that in most cases the involvement aroused gradually. Former cult members judged the manipulative behaviors of the groups, and their own search for ideals and personal development as the most deciding factors in their involvements. They also reported about other practices of psychological abuse in their past groups. There was no evidence that former cult member's reports could have been influenced by neither social desirability, debasement nor a lack of disclosure, as measured by the validity indices of the MCMI-II.

Key words: Manipulative Groups; Cults; New religious movements; Cult involvement; Psychological Abuse

Introducción

El estudio de la involucración en grupos de manipulación psicológica o sectas coercitivas, también contemplados desde la óptica sociológica dentro de los nuevos movimientos religiosos, es relativamente reciente, pero creciente en el último período, siendo quizás una de las cuestiones más frecuentemente examinadas en el ámbito de estudio de dichos grupos (Bromley, 2001).

La involucración sectaria es un proceso gradual que suele comenzar tras un contacto inicial con uno o varios miembros del grupo y que puede progresar luego hacia nuevas etapas de unión con el grupo (Sirkin, 1990).

Zimbardo y Hartley (1985) estudiaron una muestra probabilística de 1000 estudiantes de enseñanza secundaria, y encontraron que el 54% informaron de al menos un contacto previo con un reclutador sectario. De ellos, un 3% informaron que eran miembros de una secta y se encontró receptividad en atender una invitación sectaria en el 51% de los estudiantes, que estaban abiertos a considerarlo o a aceptar la invitación.

En España, Canteras, Rodríguez y Rodríguez-Carballeira (1992), estudiaron una muestra probabilística de 1.517 sujetos españoles de edades comprendidas entre 14 y 29 años. Al menos un 0,5% de los jóvenes españoles era, en el momento en que el estudio tuvo lugar, miembro de una secta, mientras que el 1,5% informaron haber pertenecido a una secta en el pasado. La posición de casi la mitad de los sujetos hacia las sectas no era negativa, y fue expresada su aprobación por el 25,85% de los sujetos (Canteras, 1991).

En general, ha predominado en los primeros estudios sobre sectas la mención al encuentro con un reclutador sectario como el primer contacto con el grupo sectario. El reclutador se consideraba un desconocido que abordaba al potencial miembro en un lugar público y le invitaba a asistir a alguna actividad programada por el grupo.

Esto corresponde probablemente a un momento en que casi todo lo escrito en torno al tema consideraba como modelo a unos pocos grupos sectarios con mayor extensión, renombre y en torno a los que se había generado cierto debate acerca de sus prácticas. Paulatinamente se fue incorporando la figura del reclutador conocido, como la pareja, miembro de la familia o del grupo de amigos, lo cual brindaba apoyo a la idea de que el reclutador no demuestra mala intención o deseo de aprovecharse del individuo sino que realiza proselitismo en aras a un bien superior a sí mismo y al del individuo al que intenta captar. Finalmente, también se consideran aquellos casos en que es el propio individuo el que acude al grupo sectario, si bien esto suele ser en respuesta a un anuncio o publicaciones del grupo. En este sentido, estudios que han analizado esta cuestión han encontrado porcentajes mayoritarios de personas que habían entrado en contacto con el grupo a través de amigos o familiares (e.g. Murken y Namini, 2005).

Por otro lado, muchos niños nacen en el seno de una secta y crecen y son educados de acuerdo a sus directrices (Schwartz y Kaslow, 2001). Sobre esta cuestión, es creciente la investigación que diferencia entre miembros sectarios de primera y segunda generación, describiendo la primera generación a individuos que entran en el grupo siendo adultos y la segunda generación a individuos que nacen en el grupo y/o son educados y socializados en el mismo, generalmente dada la pertenencia de sus progenitores al mismo (e.g. Furnari, 2004; Kendall, 2005).

Una de las preguntas más frecuentes dentro del ámbito de este estudio, es aquella que cuestiona “qué tipo de personas” se vinculan con los grupos sectarios. Son diversas las respuestas que se dan a la misma por parte de diversos profesionales o autores que escriben desde planteamientos o abordajes diferentes. Y en algunos casos se hacen afirmaciones precipitadas, si atendemos a las escasas publicaciones basadas en investigaciones con adecuado rigor metodológico, en parte debido a las limitaciones propias de este campo de estudio que hacen difícil estudiar a las personas antes de que se involucren en el grupo.

En términos generales, se ha afirmado que las personas que se vinculan a estos grupos suelen ser personas jóvenes de extracción sociocultural y económica media o media-alta (Hunter, 1998; Schwart y Kaslow, 2001; Singer y Lalich, 1997) y son con igual probabilidad hombres o mujeres (Jansà, 1993).

De hecho, con frecuencia se ha circunscrito el fenómeno como algo propio de adolescentes tardíos o jóvenes adultos. Se habló entonces de la “popularidad” de las sectas entre los jóvenes (Levine y Salter, 1976) o de la “atracción” que éstos sentían hacia las mismas (Hunter, 1998), así como de una necesidad por parte de los jóvenes de configurar su propia identidad con independencia de las figuras parentales (Sirkin y Grellong, 1988), e incluso de una sustitución de las mismas a través de la involucración sectaria (Richmond, 2004). Se hizo referencia también a un idealismo propio de la juventud, así como al interés de este colectivo por involucrarse en una causa que les proporcione sentido (Richmond, 2004).

Sin embargo, cabe preguntarse si la conclusión de que ser joven era un factor de especial incidencia, no estaba sobredimensionada por el hecho de que fuesen los progenitores los más proclives a sentirse concernidos por la conversión sectaria de su hijo/a y más susceptibles de adoptar una posición activa. Observaciones más recientes sugieren cautela al hablar del rango de edad más propicio a formar parte de estos grupos (e.g. Langone, 2001). Por otro lado, Schwartz y Kaslow (2001) afirmaron que en la actualidad los grupos sectarios cuidan de reclutar sólo a aquellas personas que superan la mayoría de edad.

Algunas de las características que parte de la bibliografía sobre este tema asocia a aquellas personas que se vinculan con grupos manipulativos son: desadaptación y malestar psicológico preexistentes (e.g. Curtis y Curtis, 1993; Levine y Salter, 1976; Spero, 1984), una actitud de búsqueda por parte del individuo (Levine y Salter, 1976), lo cual es relacionado frecuentemente con una insatisfacción o desencanto previos, o la presencia de algún tipo de debilidad del ego (Curtis y Curtis, 1993; Spero, 1984), entre otras.

Como parte de estos problemas en la historia del sujeto, se ha puesto el foco en la familia de los adeptos sectarios, existiendo una amplia bibliografía que busca en las malas experiencias infantiles, fruto de un sistema familiar disfuncional, la causa de la posterior involucración sectaria. En este sentido, se han descrito patrones de interacción y comunicación familiar inapropiados (Schwartz y Kaslow,

1979), tendentes a mostrar menor afecto y mayor criticismo (Sirkin y Grellong, 1988) o a colocar excesivas demandas sobre la persona, junto a expectativas de éxito inalcanzables o poco realistas (Markowitz, 1983), entre otras.

Estas caracterizaciones estuvieron influidas en muchos casos por el hecho de considerar el fenómeno de las sectas como un problema que aquejaba fundamentalmente a jóvenes, o por considerar que sólo un individuo raro o inadaptado podría entrar en estos grupos. En tal caso, en ellas parece asumirse que, por su juventud, habría que mirar qué pasó en el desarrollo evolutivo del individuo, o atribuirlo a características propias de la edad, como los intentos de independencia o separación del nido familiar, etc., suponiéndose que al no ser factible realizar una transición madura ello provocaría la huida hacia un grupo sectario (Schwartz y Kaslow, 1979; Sirkin, 1990), si no a otro tipo de dependencia autodestructiva (Rodríguez, 2000). También, la adhesión al grupo sectario se contempló como una compensación de deficiencias en la infancia (Rodríguez, 1994), derivadas de una historia de conflictos familiares, o como una sustitución o adopción de roles paternos por parte del grupo (Curtis y Curtis, 1993; Marciano, 1982, citado por Wright y Piper, 1986; Richmond, 2004).

En sentido distinto, otros autores nos previenen de “culpar a la víctima” (Hassan, 1990; Singer y Lalich, 1997) argumentando que los miembros de grupos sectarios habían experimentado algún episodio estresante en algún momento durante los 12 meses anteriores a unirse al grupo (Maron, 1988; Singer y Lalich, 1997). De este modo, se ha afirmado que alrededor de una tercera parte de los ex-miembros habían acudido a servicios de salud mental con anterioridad a unirse al grupo (Martin, 1989; Singer y Lalich, 1997), proporción sólo ligeramente por encima de la misma en población general de Estados Unidos (Martin, 1989).

Por otro lado, los pocos estudios sobre la cuestión no han encontrado relación causal entre factores familiares e involucración sectaria (Maron, 1988; Wright y Piper, 1986), lo que algunas observaciones clínicas han avalado al afirmar que la mayoría de los miembros sectarios provienen de ambientes familiares “normales” (Goldberg y Goldberg, 1989; Langone, 1990).

A partir de dicha controversia, este estudio se plantea como principal objetivo el examinar las percepciones de ex-miembros de grupos de manipulación psicológica acerca de los motivos y factores que facilitaron su vinculación a tales grupos, así como las expectativas mantenidas ante dicho proceso y el abuso psicológico atribuido a las prácticas de los grupos.

Método

Participantes

Muestra 1: Ex-miembros de grupos de manipulación psicológica (EGM)

La batería de instrumentos de evaluación que luego se indica, fue cumplimentada por 101 españoles, auto-identificados como ex-miembros de grupos

manipulativos diversos. Cada sujeto estuvo involucrado en uno de un total de 27 grupos diferentes, de carácter diverso incluyendo: de nueva era, religiosos, políticos, comerciales, etc.

De los participantes, 55 sujetos eran varones (54,5%) y 46 sujetos eran mujeres (45,5%). La edad media de los participantes fue de 43,47 años (D.T.: 12,22), con un rango entre 18 y 69 años de edad.

Los participantes conocieron el grupo a una edad media de 25,26 años (D.T.: 13,26; mediana: 23) y la edad media de vinculación al grupo fue 26,75 años (D.T.: 12,26; mediana: 25; rango: 0-60 años). El tiempo medio de permanencia, tomando como referencia el número de años desde que se unieron al grupo hasta que lo abandonaron, fue de 9,83 años (D.T.: 9,55; mediana: 6,00; rango: 1 mes-38 años). Respecto al tiempo transcurrido desde que abandonaron el grupo hasta la fecha en que participaron en el estudio, éste fue de 6,35 años de media (D.T.: 6,68; mediana: 3,68; rango: 1 mes - 33,37 años).

Muestra 2: Ex-miembros de grupos NO manipulativos (EGNM)

Adicionalmente se recabó la participación de 38 personas españolas, auto-identificadas como ex-miembros de grupos NO manipulativos que respondieron a los mismos instrumentos que la Muestra 1 de EGM. Se trató de que ambas muestras fuesen lo más homogéneas posible atendiendo a las variables sociodemográficas sexo y edad de participación en el estudio.

Los participantes de la Muestra 2 habían pertenecido a una diversidad de grupos incluyendo religiosos, deportivos, ONGs, *scouts*, políticos, artísticos y juveniles.

El 55,3% de los participantes en este grupo fueron mujeres (21 personas) y el 44,7% varones (17 personas). La edad media de participación en el estudio fue 40,84 años (D.T.: 13,14) con un rango comprendido entre 25 y 68 años de edad.

Los participantes conocieron el grupo a una edad media de 21,26 años (D.T.= 11,19) y se unieron a una edad media de 22,46 años (D.T.=10,86), con un rango en ambos casos entre 8 y 64 años de edad. El tiempo medio de pertenencia fue de 5,01 años (D.T.=4,52; rango: 2 meses – 17 años). Llevaban fuera del grupo, en el momento en que participaron en el estudio, una media de 12,27 años (D.T.=11,03; rango: 2 meses - 45 años). La prueba U de Mann-Whitney reveló que los participantes de la muestra de comparación se unieron a los grupos a una edad significativamente menor ($z=-2,25$; $p=0,02$) y, en el momento de participar en el estudio, había transcurrido mayor tiempo desde el abandono del grupo ($z=-2,74$; $p=0,00$), respecto de la muestra 1.

Muestra 3: Simuladores (SIM)

El tercer grupo de participantes estuvo compuesto por 24 estudiantes españoles de Psicología de una Universidad en el sur de España. A estos sujetos se les pidió

que respondieran a los instrumentos como si fueran ex-adeptos de una secta o que respondieran a cada ítem como creían que lo haría un ex-miembro sectario. La mayoría de los participantes de este grupo fueron mujeres (83,3%; 20 sujetos) y el resto fueron varones (16,7%; 4 sujetos). La edad media de los participantes fue 22,57 (D.T.: 2,2).

Instrumentos

Cuestionario Biográfico de elaboración ad hoc, que recaba información sobre algunos datos sociodemográficos de los sujetos, así como sus percepciones sobre algunas cuestiones relacionadas con su antigua pertenencia al grupo.

Este cuestionario incluía la Escala de Factores de Involucración Sectaria (FIS), compuesta de 18 ítems con rango de respuesta en una escala de 0 – Nada a 5 – Completamente. Elaborada ad hoc por la primera autora a partir de la literatura existente (e.g. Chambers, Langone, Dole y Grice, 1994; Santamaría, 2001; Sullivan, 1984), indaga sobre los factores que a juicio de los participantes influyeron en su entrada en el grupo.

También se preguntó cuál fue la posición del sujeto acerca de su involucración después de su primer contacto con el grupo. Los participantes podían responder a una de las siguientes opciones: “Anhelaba sentirme parte del grupo”; “No lo pensé, fue surgiendo”; “Tenía dudas”, así como a una opción abierta “Otra”.

Escala de Abuso Psicológico en Grupo (GPA-S; Almendros, Carrobles, Rodríguez-Carballeira y Jansà, 2004). La Escala GPA es una medida estandarizada desarrollada para la evaluación de abuso psicológico en entornos grupales (Chambers et al., 1994). Consta de 28 ítems distribuidos en tres subescalas: Sumisión (10 ítems), Control Mental (10 ítems) y Explotación (8 ítems). Cada ítem está codificado en una escala tipo Likert de cinco puntos (de 1= nada característico a 5 = totalmente característico). Las puntuaciones por encima o iguales a 81 para la escala global son consideradas positivas, indicando que la persona evaluada percibe el grupo como abusivo. Los coeficientes de fiabilidad identificados con el grupo de EGM que se emplea para este estudio fueron, en general, satisfactorios, oscilando entre 0,70 para la subescala Explotación y 0,86 para la de Sumisión.

Inventario Clínico Multiaxial de Millon - II. (MCMI-II) (Millon, 1983) – Adaptación española (Ávila, y colaboradores, 1997). Inventario diseñado para detectar desórdenes de personalidad y algunos síndromes clínicos principales. Consta de 175 ítems de Verdadero o Falso. Adicionalmente consta de una escala de validez y tres índices correctores: Sinceridad, Deseabilidad y Alteración. Respecto al nivel de sinceridad, sus puntuaciones pueden indicar desde reserva e indecisión generales por un lado, hasta una inusual apertura y actitud de abrirse. En cuanto al indicador de deseabilidad, una alta puntuación podría indicar una tendencia en el sujeto a presentarse de forma favorable o a parecer socialmente atractivo, moralmente virtuoso o emocionalmente ajustado. Finalmente, una puntuación alta en el

indicador de alteración, podría señalar la inclinación en el sujeto a despreciarse o desvalorizarse, intentando mostrar más trastornos emocionales y dificultades personales de las que tiene.

Procedimiento

Respecto a los participantes de la muestra 1 (EGM), el 32,7% fueron contactados a través de datos facilitados por asociaciones de información/alerta sobre sectas. El 33,7% de ellos fueron indicados por profesionales, generalmente, de la salud mental, los cuales no necesariamente estaban familiarizados con la materia. Finalmente, el 33,6% de los sujetos fueron contactados gracias a la colaboración de otros ex-miembros.

Un total de 58 sujetos (57,4%) participaron de modo presencial y 43 personas (42,6%) contestaron los instrumentos siguiendo la modalidad de correo ordinario.

En referencia a los participantes de la muestra 2 (EGNM), la mayoría fueron entrevistados presencialmente de forma individual (44,74%; 17 sujetos). Varios participantes respondieron colectivamente (36,8%; 14 sujetos), mientras que unos pocos participantes respondieron a los instrumentos en privado y se los devolvieron a los investigadores (18,42%; 7 sujetos). Respecto a los participantes de la muestra 3 (SIM), respondieron a los instrumentos en una Jornada de Psicología organizada para los estudiantes en una Universidad del sur de España.

Resultados

Percepciones acerca de los factores que influyeron en la involucración sectaria

La escala FIS fue respondida correctamente por 89 (88,1%) de los sujetos, no dejando ningún ítem sin responder. Se examinaron las propiedades psicométricas de la escala. Los valores de correlación ítem-total de los 18 ítems que componen la FIS, fueron adecuados y superiores a 0,30, a excepción del ítem 12, cuyo índice de homogeneidad ($r_{jx}=0,06$) indicó que apenas existía relación entre este ítem y el total de la escala. La fiabilidad de la escala FIS fue examinada calculando el coeficiente Alfa de Cronbach, obteniendo un valor (alfa = 0,86) que muestra una adecuada consistencia interna para la escala. El único ítem cuya eliminación redundaría en un aumento del alfa de la escala fue el ítem 12, que se procedió a descartar incrementando el índice Alfa de Cronbach de la escala FIS a 0,87.

Se realizó un análisis factorial exploratorio con los 17 ítems restantes. El test de esfericidad de Barlett resultó estadísticamente significativo ($p=0,000$) y la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin adoptó un valor de 0,76. El método de extracción utilizado fue el de Componentes Principales y la rotación Varimax. Se obtuvieron 5 factores que permitían explicar el 67,01% de la varianza total.

El primero de los factores (Porcentaje de varianza: 16,12%; Autovalor: 2,74), denominado *Insatisfacción General* (IG), se compuso de cuatro ítems referidos a

problemas personales que la persona tenía en el momento de involucrarse (e.g.: Insatisfacción con la vida cotidiana). El segundo factor (14,54%; 2,47), fue denominado *Relaciones Íntimas* (RI) e incluía 4 ítems que aludían a problemas familiares, sentimentales, y sentimiento de soledad (e.g.: Conflictos en la familia). El tercer factor (13,44%; 2,29), *Búsqueda de Ideales* (BI), contenía 4 ítems relacionados con el atractivo de las creencias y estilo de vida del grupo y la necesidad de un sistema de creencias que provea al individuo de un sentido a su vida (e.g.: Necesidad de tener unas creencias sólidas). El cuarto factor (11,95%; 2,03), *Búsqueda de Desarrollo Personal* (BD), se compuso de 3 ítems acerca de la búsqueda del individuo de experiencias espirituales y de desarrollo personal (e.g.: Búsqueda de nuevas experiencias espirituales). El último factor (10,96%; 1,86), *Manipulación* (MA), se compuso de dos ítems referidos a engaño y persuasión (e.g.: Engaño por parte del grupo).

Se examinó la consistencia interna de los cinco factores de la FIS calculando el coeficiente Alfa de Cronbach (IG: 0,78; RI: 0,75; BI: 0,75; BD: 0,75; MA: 0,71).

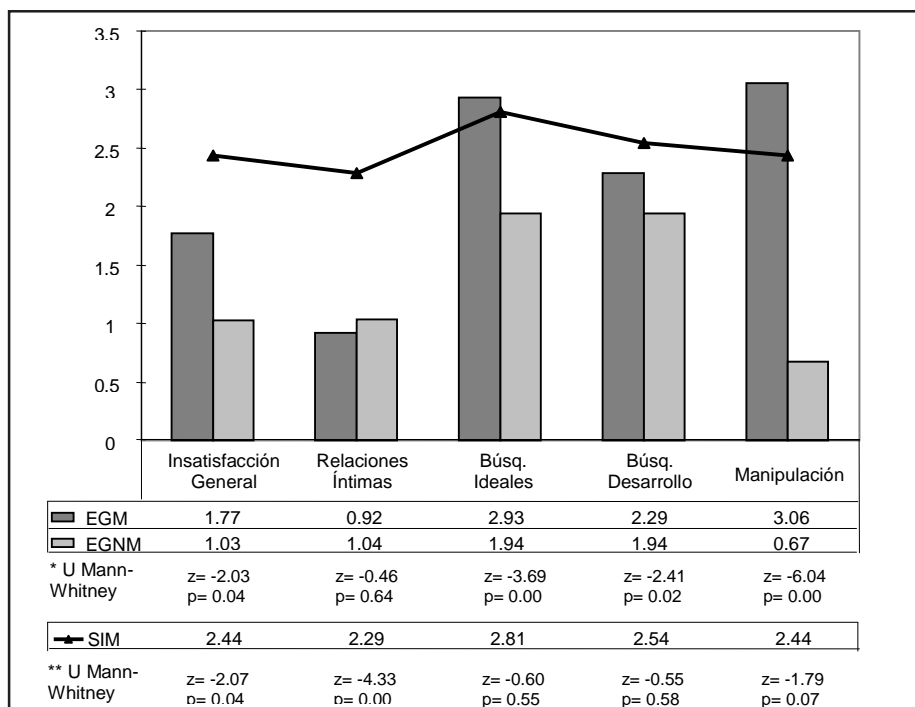
A continuación examinamos las puntuaciones medias para cada una de las subescalas. Observamos que a juicio de los participantes de la muestra 1 (EGM), el factor que mayor importancia tuvo en su vinculación con el grupo fue el de Manipulación (Media: 3,06; D.T.: 1,68), seguido por el factor Búsqueda de Ideales (2,93; D.T.: 1,45). El siguiente factor fue Búsqueda de Desarrollo Personal (2,29; D.T.: 1,66), seguido del factor Insatisfacción General (1,77; D.T.: 1,45) y por último Relaciones Íntimas (0,92; D.T.: 1,18).

Se empleó la prueba estadística U de Mann Whitney, para comparar los rangos de las puntuaciones de los grupos EGM y EGNM para cada una de las subescalas de la FIS. La Figura 1 muestra las puntuaciones medias obtenidas por ambas muestras y los resultados de los análisis que revelaron diferencias significativas para las subescalas: MA, BI, BD e IG, en las que los ex-miembros de grupos manipulativos obtuvieron puntuaciones más altas. No hubo diferencias significativas entre los grupos para la subescala RI.

Respecto a la muestra de simuladores, aquellos que respondieron a los instrumentos como si fueran ex-miembros de sectas (SIM), todas las subescalas obtuvieron puntuaciones similares. La misma prueba estadística fue empleada para comparar las puntuaciones del grupo de EGM y el grupo SIM. Se encontraron diferencias significativas para las subescalas IG y RI, para las que los simuladores obtuvieron puntuaciones significativamente más altas.

Para analizar la posibilidad de que los ex-miembros estén sesgando sus puntuaciones en los factores de entrada, como se ha sugerido, exagerando aquellos factores relacionados con el comportamiento del grupo y minimizando la importancia de factores personales, examinamos sus puntuaciones en un factor a priori estrictamente “personal” (IG) y otro factor a priori estrictamente “externo” (MA), en relación a las puntuaciones de los sujetos en tres de las escalas del *Inventario*

Figura 1.
Puntuaciones medias de los factores de involucración según las muestras.



Nota. * Test U de Mann-Whitney comparando las puntuaciones de los grupos EGM y EGNM; ** Test U de Mann-Whitney comparando las puntuaciones de EGM y SIM.

Clínico Multiaxial de Millon - II: Deseabilidad, Sinceridad y Alteración. De los participantes, 57 respondieron correctamente tanto a la escala FIS como al MCMII-II. Respecto a la dimensión Sinceridad, el 61,4% de estos sujetos (35) se mostraron sinceros, el 22,8% (13) mostraron una inusual apertura y el 15,8% (9) mostraron reserva o indecisión. Respecto a deseabilidad, el 36,8% (21) mostraron cierta tendencia a presentarse favorablemente. El 5,3% (3) de ellos, sin embargo, mostraron alteración o tendencia a presentarse peor de lo que están.

Únicamente se encontraron diferencias significativas para las puntuaciones de IG entre los distintos grupos de sinceridad (Kruskal – Wallis: $\chi^2(2) = 7,78$; $p = 0,02$). De este modo, aquéllos que mostraron “reserva” fueron los que obtuvieron una menor puntuación media en IG (Media: 0,86; D.T.: 1,24), seguidos de aquellos que mostraron “sinceridad” (2,00; D.T.: 1,60) y finalmente los que mostraron “apertura” (2,58; D.T.: 1,14). Aunque no hay diferencias significativas en los rangos de las puntuaciones para MA entre los distintos grupos de sinceridad ($\chi^2(2) = 4,46$; $p = 0,11$),

también el grupo de “reserva” obtuvo menor puntuación media en MA (Media Reserva: 1,67; D.T.: 1,98; Apertura: 2,77; D.T.: 1,64; Sinceridad: 3,19; D.T.: 1,58). No hubo diferencias significativas, según la U de Mann Whitney, para IG y MA en función de la Deseabilidad o Alteración mostradas por los sujetos en el MCMI-II (IG según Deseabilidad: $z=-0,29$; $p=0,77$; según Alteración: $z=0,24$; $p=0,26$); (MA según Deseabilidad: $z=-1,70$; $p=0,09$; según Alteración: $z=-0,17$; $p=0,18$).

Proceso de Involucración

Respecto al tiempo que pasó desde que los participantes conocieron el grupo hasta que se unieron a él, encontramos un amplio rango de tiempo para los participantes de la muestra 1 (EGM): 0 - 19,2 años. De este modo, para el 29,5% de los participantes ambos momentos coincidieron. El tiempo medio que tardaron en vincularse los participantes fue de 1,95 años (D.T.: 3,47; Mediana: 0,46).

El tiempo medio que tardaron en vincularse los participantes de la muestra 2 (EGNM), fue de 0,70 años (D.T.: 1.0; Rango: 0-4; Mediana: 0.08). Ello no difirió significativamente de la muestra de EGM (U de Mann-Whitney; $z=-1,23$; $p=0,22$).

En cuanto a la postura o expectativa de los participantes de la muestra 1 (EGM) hacia la involucración con el grupo tras los primeros contactos, un 23,2% de los sujetos respondió que “Anhelaba sentirme parte del grupo”, un 50,5% de los mismos contestó a “No lo pensé, fue surgiendo” y un 22,2% respondió que “Tenía dudas” acerca de la misma. Finalmente, un 4% de los participantes escogieron la opción abierta “otra”.

Respecto a los participantes de la muestra 2 (EGNM), el 18,9% anhelaba sentirse parte del grupo. Para la mayoría, 67,6%, el proceso fue surgiendo y el 5,4% mantuvo dudas. Finalmente, el 8,1% respondieron a la opción “otra”. No se encontraron diferencias significativas entre las respuestas de ambas muestras (χ^2 (3)= 6,83; $p=0,08$).

Para examinar la posibilidad de que los que han respondido a la opción “Dudas” estuvieran disimulando o queriendo hacer ver que ellos se daban cuenta de lo que sucedía en el grupo mejor que el resto de participantes, se empleó la prueba Chi-cuadrado de Pearson para comparar las proporciones de sujetos que, a partir de sus respuestas en el MCMI-II, mostraron deseabilidad o no. No se hallaron diferencias significativas entre aquéllos que mostraron dudas y el resto de participantes (χ^2 (2)= 1,08; $p=0,58$) en las posturas mostradas según la presencia o no de deseabilidad.

Se realizaron análisis para examinar qué distinguía a los participantes de la muestra de EGM agrupados según su postura hacia la involucración. La prueba de Kruskal-Wallis reveló diferencias en la edad a la que los sujetos conocieron (χ^2 (2)=14,20; $p=0,001$) y se unieron (χ^2 (2)=16,23; $p=0,000$) al grupo según la postura que mostraron hacia la involucración. De este modo, el grupo que mostró “anhelo” hacia la involucración fue el que conoció el grupo a edad más temprana y se vinculó

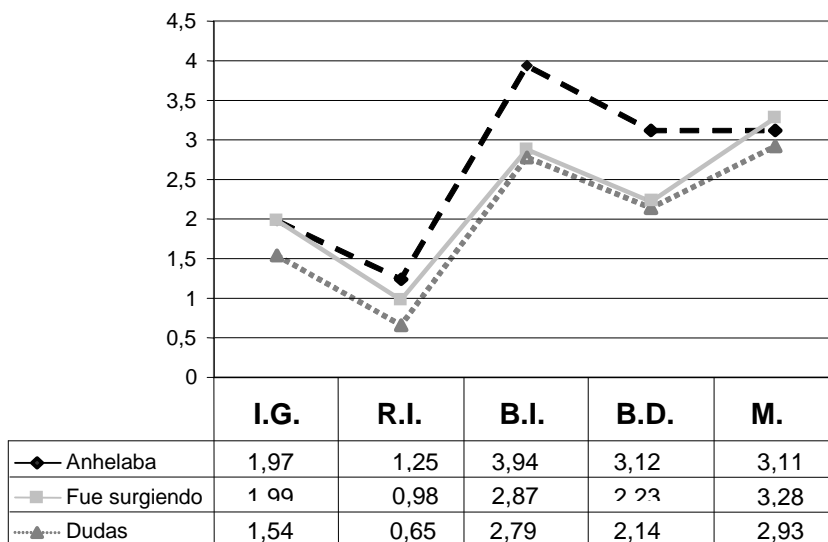
también siendo más joven (Media: 22,10; D.T.: 10,2), seguido del que afirma que el vínculo “fue surgiendo” (25,70; D.T.: 11,3) y finalmente aquellos que afirmaron haber tenido “dudas” (35,55; D.T.: 10,9).

Factores de Involucración según la expectativa mantenida durante dicho proceso

Se examinaron los factores o motivos de entrada en función de la expectativa hacia la involucración de los participantes, no encontrándose diferencias significativas entre los grupos para IG (Kruskal Wallis: $\chi^2(2) = 1,31$; $p = 0,52$), RI ($\chi^2(2) = 1,45$; $p = 0,48$), MA ($\chi^2(2) = 1,08$; $p = 0,58$) y BD ($\chi^2(2) = 5,00$; $p = 0,08$), aunque en este último caso el nivel de significación es ligeramente superior a 0,05. Sí se encontraron diferencias significativas para el factor de BI entre las distintas expectativas de involucración ($\chi^2(2) = 11,24$; $p = 0,004$), en el sentido de que aquellos participantes que mostraron anhelo por pertenecer al grupo obtuvieron puntuaciones más altas para este factor (Figura 2).

Figura 2.

Puntuaciones Medias para los Factores de Involucración según la Expectativa ante la misma.



Nota. “I.G.”: Insatisfacción General; “R.I.”: Relaciones Íntimas; “B.I.”: Búsqueda de Ideales; “B.D.”: Búsqueda de Desarrollo; “M.”: Manipulación.

Observamos que aquéllos que mostraron “anhelo” por pertenecer al grupo valoraron los factores de BI y BD como los más importantes en su involucración. La prueba estadística U de Mann-Whitney mostró diferencias significativas entre el grupo de “anhelo” y los otros dos para el factor BI (“Fue surgiendo”: $z = -3,33$;

$p=0,00$; “En duda”: $z=-2,50$; $p=0,01$). También entre dicho grupo de “anhelo” y el grupo de “fue surgiendo” para el factor BD ($z=-2,07$; $p=0,04$). No se encontraron diferencias entre los grupos de “anhelo” y “en duda” para el factor BD ($z=-1,92$; $p=0,06$), ni entre los grupos cuyas expectativas eran las de “fue surgiendo” o “en duda”, para ninguno de los factores (todas las comparaciones: $p>0,05$).

Demanda de Asistencia Psicológica Previa

Algo menos de una sexta parte de los participantes de la muestra 1 (EGM), 16 sujetos (16,2%), habían recabado apoyo psicológico en algún momento previo a su vinculación con el grupo. Esto difirió significativamente del 2,7% de los participantes de la muestra 2 (EGNM) que fue objeto de tal atención psicológica (Chi-cuadrado; $\chi^2 (1)= 4,46$; $p= 0,03$).

Para examinar si existían diferencias en los factores de involucración según la presencia de dificultades psicológicas previas, inferidas por la demanda de asistencia psicológica, empleamos la prueba U de Mann-Whitney. No se encontraron diferencias significativas para ninguno de los factores. Sin embargo, la probabilidad encontrada para el factor IG era escasamente superior al nivel de significación ($z=-1,9$; $p= 0,05$) y la prueba t de Student, opción paramétrica para la comparación de las puntuaciones medias, mostró diferencias significativas ($p= 0,03$). De este modo, los participantes que habían recabado asistencia psicológica antes de su involucración grupal informaron de mayores niveles de insatisfacción (2,53; D.T.: 1,6) que los que no lo hicieron (1,66; D.T.: 1,4) para el otro.

La prueba Chi-cuadrado fue empleada para comparar la posición hacia la involucración entre los dos grupos, según hubieran recibido asistencia psicológica previa o no antes de la involucración, no encontrándose diferencias significativas ($\chi^2 (3)= 1,43$; $p= 0,70$).

Abuso Psicológico Percibido e Involucración

La muestra 1 de EGM informó de prácticas de abuso psicológico en dichos grupos, obteniendo una puntuación media para la escala GPA-S global de 103,61 (D.T.: 18,16) y un rango entre 39 y 136.

Se empleó la prueba estadística t de Student para comparar las percepciones de abuso psicológico ejercido en sus antiguos grupos entre los participantes que habían recabado la atención de servicios de salud mental antes de su involucración en el grupo y aquéllos que no lo hicieron. Se encontraron diferencias significativas para la escala global GPA-S ($t=-2,63$; $p=0,01$), de modo que la puntuación media de los que habían recibido ayuda previa (90,77; D.T.: 19,54), fue considerablemente más baja que la del segundo grupo (104,44; D.T.: 16,88) para la GPA-S, si bien ambos grupos obtienen puntuaciones superiores al punto de corte de ≥ 81 (Almendros, 2006). Las mismas comparaciones se realizaron para las subescalas de la versión española de la GPA-S, encontrándose diferencias significativas entre

ambos grupos, en la misma dirección, para la subescala Sumisión ($t^2=-2,14$; $p=0,04$), no así para Explotación o Control Mental ($p>0,05$ en ambos casos).

Se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson entre los factores de la FIS y las subescalas de la GPA-S. Encontramos valores de correlación significativos entre el factor MA y todas las subescalas de la GPA-S (Sumisión: $r=0,52$; $p<0,01$; Control Mental: $r=0,53$; $p<0,01$; y Explotación: $r=0,29$; $p<0,01$), entre el factor RI y la subescala Explotación ($r=0,22$; $p<0,05$) y entre BI y Sumisión ($r=0,29$; $p<0,05$) y Control Mental ($r=0,21$; $p<0,05$).

Finalmente, un ANOVA reveló la ausencia de diferencias, según la expectativa hacia la vinculación de los participantes, en la GPA-S global ($F(2, 92)=0,94$; $p=0,40$) y subescalas ($p>0,05$ en todos los casos). La puntuación media de los distintos grupos fue: “Anheló”: 108,74 (D.T.: 17,59); “Fue surgiendo”: 102,98 (D.T.: 18,02); “Dudas”: 102,68 (D.T.: 17,78).

Discusión

La involucración en grupos de manipulación sectaria es un fenómeno complejo con diversas expresiones, como puede deducirse de los variados períodos de tiempo que los participantes en este estudio tardaron en vincularse a sus respectivos grupos, desde que contactaron hasta ser integrantes del mismo. Para un considerable número de ellos, sin embargo, el proceso fue bastante rápido.

A partir de los datos de este estudio, parece que la pertenencia a grupos manipulativos no puede considerarse un fenómeno que afecte en exclusiva a la juventud, aún siendo esta edad claramente relevante. Un 50% de los participantes superaba los 25 años en el momento en que se unió al grupo. Por otro lado, los participantes del grupo de comparación se vincularon a una edad significativamente menor que los participantes de la muestra empírica con sus respectivos grupos. Lo que sí se observa con mayor frecuencia en los jóvenes, es una expectativa hacia la involucración caracterizada por el “anhelo” de pertenecer al grupo.

Los resultados tampoco parecen sugerir la presencia de dificultades psicológicas previas como un factor que incidiera de modo relevante en la involucración de los participantes en los grupos de manipulación psicológica, ni tampoco, según estos participantes, la existencia de problemas personales o sociales en el momento previo a la entrada en el grupo. Los resultados no permiten garantizar generalizaciones a todos los miembros sectarios ya sea como algo estable y duradero en el sujeto o como algo transitorio y cercano en el tiempo a la involucración.

Al contrario de lo hallado por Martin, Langone, Dole y Wiltrout (1992), análisis previos con esta misma muestra mostraron que aquellos participantes que habían requerido algún servicio de salud mental antes de su involucración en el grupo de manipulación psicológica manifestaban, de forma significativa, mayor grado de malestar psicológico posterior al grupo que aquéllos que no recabaron tal asistencia (Almendros, 2006).

Este trabajo no puede determinar si la búsqueda de atención psicológica previa se podría considerar como un factor de predisposición hacia la involucración o más bien como un factor de vulnerabilidad ante las prácticas desarrolladas por el grupo, de modo que aquellas personas que mostraban un posible peor ajuste psicológico previo, inferido a partir de la atención psicológica previa recibida, puedan sufrir un impacto más negativo de la experiencia sectaria.

También encontramos que el grupo de ex-miembros que recabó asistencia psicológica previa tendía a permanecer menos tiempo en el grupo (Almendros, 2006). Esto podría brindar apoyo a la noción de que aquellas personas con dificultades psicológicas previas permanecen involucradas un menor tiempo porque encuentran difícil adaptarse a las demandas del grupo o porque los grupos sectarios no están interesados en mantener el compromiso de personas menos productivas (Hassan, 1990). De este modo, algunos representantes de grupos controvertidos han argumentado que los ex-miembros que muestran una postura crítica hacia sus antiguos grupos, eran personas que no pudieron consolidar su compromiso al grupo como consecuencia de sus dificultades psicológicas previas, lo que condujo a su salida del mismo. Contrariamente a esta afirmación, en este estudio la búsqueda previa de asistencia psicológica se relacionó con una percepción menos negativa del antiguo contexto grupal, según sus respuestas a la GPA-S.

Respecto a los factores de involucración sectaria, los EGNM consideraron significativamente menos importantes que los EGM todos los factores menos uno: Relaciones Íntimas.

A pesar de las limitaciones propias de los datos de auto-informe, no se han encontrado evidencias que apoyen la hipótesis de que los juicios subjetivos a posteriori de los ex-miembros puedan explicarse por factores tales como la insinceridad o la deseabilidad social, atendiendo a los datos aportados en relación a las respuestas de los EGM y su nivel de sinceridad, deseabilidad y alteración, valorados a través del MCMI-II. La mayoría de los participantes se mostraron sinceros y no encontramos evidencias que pudieran invitarnos a pensar que los ex-miembros podrían estar disimulando su responsabilidad en el proceso y culpando al grupo de haber tomado una opción que ahora rechazan, como se ha sugerido en parte de la bibliografía (e.g. Anthony y Robbins, 2004).

La escasez de datos empíricos sobre la cuestión, así como los resultados de este estudio, previenen de realizar afirmaciones rotundas, tan abundantes en la bibliografía, sobre la inadaptación social previa de los pre-adeptos que supuestamente los predispone a su involucración sectaria. Si bien es posible que los “simuladores” otorgaran importancia a todos los factores simplemente porque se les preguntaba por los mismos, el hecho de que sólo los dos factores relativos a inadaptación personal y social fueran puntuados de forma significativamente mayor por este grupo (SIM) que por los verdaderos EGM es consistente con esa parte de la bibliografía que parece asumir que algo debe estar mal en el “pre-adepto”.

Los EGM conceden el mayor peso al engaño y al comportamiento persuasivo por parte del grupo para obtener el compromiso de sus miembros, así como a la percepción de que el grupo les ofrece un sistema de creencias e ideales que proporciona un sentido a su vida. Por último, la percepción del grupo como una vía para desarrollarse personalmente y proveerles de nuevas experiencias, también fueron considerados importantes para la involucración.

El hallazgo de dos factores separados de búsqueda, característica frecuentemente atribuida en la bibliografía a las personas que se vinculan con estos grupos (ver Ash, 1985), en la escala FIS (BI y BD) parece especialmente interesante. Interpretamos el factor BI como la base, sustento o sistema de creencias e ideales en torno a los cuales se pueden desplegar los comportamientos y experiencias espirituales que conforman el factor BD. Este último es por tanto más experiencial y activo, no implicando necesariamente la presencia de ambigüedad que pudiera sugerir la BI en los miembros de forma previa a su involucración. Consideramos ambos factores como mixtos, que dependen de la interacción de la persona y el grupo, ya que contienen elementos de sentirse atraído hacia el reclutador y/o grupo (ej. Zimbardo y Hartley, 1985) y de “ofrecimiento psicológico” (ej. Kraus, 1999) del grupo. De este modo, si bien se puede argumentar una receptividad o búsqueda activa por parte de los participantes de un sistema de ideales y experiencias espirituales, también se puede aludir al despliegue por parte del grupo de los elementos necesarios para aparentar el ofrecimiento de dar cauce y oportunidad para que tal desarrollo tenga lugar.

Ambos factores comentados fueron valorados de forma similar por los participantes del grupo de comparación y, aunque significativamente por debajo de las puntuaciones de los EGM, fueron los factores más importantes para su involucración grupal.

Por tanto, el factor externo Manipulación, que describe comportamientos ejercidos por el grupo, fue considerado como el más importante por los ex-miembros de grupos manipulativos, que además obtienen puntuaciones significativamente más altas que las del grupo de comparación. Ello puede ser consistente con el hecho de que la expectativa mayoritaria hacia una mayor involucración fuera: “No lo sé, fue surgiendo”. Esta actitud hacia la involucración no difirió estadísticamente entre las muestras (EGM y EGNM). De acuerdo con Andersen y Zimbardo (1984), las situaciones en las que somos más fácilmente influenciables, son aquéllas con apariencia normal, que no parecen requerir escepticismo, resistencia o incluso atención consciente. Moverse por estas situaciones de un modo automático nos hace más vulnerables a ser influidos sin percatarnos de ello.

En conclusión, estos resultados permiten coincidir con Martin, Pile, Burks y Martin (1998) cuando afirman que la mayoría de las personas que se unen a las sectas, creen que se unen a un grupo bueno, moral y saludable.

Este trabajo pretende examinar el proceso de vinculación de una persona a un grupo de manipulación psicológica (GMP) o secta coercitiva. Para ello, se aplicó una batería de cuestionarios a 101 españoles auto-identificados como ex-miembros de diversos GMP, a 38 ex-miembros de grupos no manipulativos y a 24 personas que simularon haber sido miembros de GMP. Los resultados mostraron que en la mayoría de los casos la involucración fue surgiendo de forma gradual. Los ex-miembros de GMP juzgaron las prácticas manipuladoras de los grupos y su propia búsqueda de ideales y desarrollo personal como factores más determinantes en su vinculación. Informaron también de la ocurrencia de otras prácticas de abuso psicológico en sus antiguos grupos. No se encontró evidencia de que la información proporcionada por los ex-miembros de GMP pudiera explicarse por factores de deseabilidad, alteración o falta de sinceridad, valorados a través del MCMI-II.

Palabras clave: Grupos de Manipulación Psicológica; Sectas; Nuevos Movimientos Religiosos; Involucración sectaria; abuso psicológico

- * Carmen Almendros Rodríguez. Dra. en Psicología. Profesora ayudante doctor en el Departamento de Psicología Biológica y de la Salud de la Universidad Autónoma de Madrid. Su interés principal se centra en el estudio del abuso psicológico en contextos íntimos, ya sea en relaciones grupales o de pareja.
- ** Álvaro Rodríguez-Carballeira. Dr. En Psicología. Profesor titular del Departamento de Psicología Social de la Universitat de Barcelona. Su línea principal de investigación se centra en el tema de la violencia psicológica aplicada en la pareja, en el *mobbing* y por parte de grupos sectarios y terroristas.
- *** José Antonio Carrobes. Catedrático en el Departamento de Psicología Biológica y de la Salud de la Universidad Autónoma de Madrid. Ha trabajado e investigado sobre una gran variedad de problemas clínicos y de la salud, especialmente en trastornos sexuales y de pareja y en violencia doméstica y abuso psicológico en contextos grupales.
- **** Manuel Gámez-Guadix. Investigador FPI en la Universidad Autónoma de Madrid. Sus intereses prioritarios de investigación se focalizan en las repercusiones de las prácticas de crianza sobre la vida adulta, el abuso psicológico en contextos grupales y la violencia en la pareja.

Correspondencia:

Carmen Almendros
Facultad de Psicología
Universidad Autónoma de Madrid
Ciudad Universitaria de Cantoblanco
28049 Madrid (España).
E-mail: carmen.almendros@uam.es

Referencias bibliográficas

- Almendros, C. (2006). *Abuso psicológico en contextos grupales*. Tesis doctoral sin publicar, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Almendros, C., Carrobes, J. A., Rodríguez-Carballeira, A., y Jansà, J. M. (2004). Propiedades psicométricas de la versión española de la Group Psychological Abuse Scale para la medida de abuso psicológico en contextos grupales. *Psicothema*, 16, 132-138.
- Andersen, S. M., Zimbardo, P. G. (1984). On resisting social influence. *Cultic Studies Journal*, 1, 196-219.

- Anthony, D., Robbins, T. (2004). Conversion and “Brainwashing” in new religious movements. En J. R. Lewis (Ed.), *Oxford Handbook of New Religions*. Oxford: Oxford University Press.
- Ash, S. (1985). Cult-induced psychopathology, part 1: Clinical picture. *Cultic Studies Journal*, 2, 31-91.
- Ávila-Espada, A., y cols. (1997). *MCMII-II. Inventario Clínico Multiaxial de Millon – II*. Manual. 2ª edición (revisada). Madrid: TEA Ediciones.
- Bromley, D. G. (2001). A tale of two theories: Brainwashing and conversion as competing political narratives. En B. Zablocki y T. Robbins (Eds.), *Misunderstanding cults: Searching for objectivity in a controversial field* (pp. 293-327). Canada: University of Toronto Press.
- Canteras, A. (1991). Aspectos socio – jurídicos de las sectas desde una perspectiva comparada. En Goti Ordeñana (Ed.) *Aspectos Socio – Jurídicos de las sectas desde una perspectiva comparada*, Vitoria – Gasteiz: Oñati Proceedings.
- Canteras, A., Rodríguez, P., y Rodríguez-Carballeira, A. (1992). *Jóvenes y sectas: Un análisis del fenómeno religioso-sectario en España*. Madrid: Centro de Publicaciones. Ministerio de Asuntos Sociales.
- Chambers, W. V., Langone, M. D., Dole, A. A., y Grice, J. W. (1994). The Group Psychological Abuse scale: A measure of the varieties of cultic abuse. *Cultic Studies Journal*, 11, 88-117.
- Curtis, J. M., y Curtis, M. J. (1993). Factors related to susceptibility and recruitment by cults. *Psychological Reports*, 73, 451-460.
- Furnari, L. (2005). Born or raised in high-demand groups: Developmental considerations. *ICSA E-Newsletter*, 4 (3).
- Goldberg, L., y Goldberg, W. (1989). Family responses to a young adult’s cult membership and return. *Cultic Studies Journal*, 6, 86-100.
- Hassan, S. (1990). *Cómo combatir las técnicas de control mental de las sectas*. Barcelona: Urano.
- Hunter, E. (1998). Adolescent attraction to cults. *Adolescence*, 33, 709-714.
- Jansá, J. M. (1993, Abril 23). Sectas, sutiles prisiones de la personalidad. *La Vanguardia*.
- Kendall, L. (2005). Why do second generation former members experience greater psychological distress than first generation former members? En C. Almendros, J.A. Carrobes, M.D. Langone y M. Kropveld (Eds.), *Psychological Manipulation and Cultic Groups. Book of Abstracts* (pp. 93). Madrid: CERSA.
- Kraus, D. (1999). Psychological studies of New Religious Movements: Findings from German-speaking countries. *The International Journal for the Psychology of Religion*, 9, 263-281.
- Langone, M. D. (1990). Working with cult-affected families. *Psychiatric Annals*, 20, 194-198.
- Langone, M. D. (2001, mayo). *Cults, Conversion, Science, and Harm*. Conferencia introductoria al Congreso Internacional de AFF: Cults, Conversion, Science & Harm. Newark, NJ, Estados Unidos.
- Levine, S. V., y Salter, N. E. (1976). Youth and contemporary religious movements: Psychosocial findings. *Canadian Psychiatric Association Journal*, 21, 411-420.
- Markowitz, A. (1983). The role of family therapy in the treatment of symptoms associated with the cult. In D. A. Halperin (Ed.), *Psychodynamic perspectives on religion, sect and cult*. Boston: John Wright, PSG.
- Maron, N. (1988). Family environment as a factor in vulnerability to cult involvement. *Cultic Studies Journal*, 5, 23-43.
- Martin, P. R. (1989). Dispelling the myths: The psychological consequences of cultic involvement. *Christian Research Journal*, 11, 9-14.
- Martin, P., Langone, M., Dole, A., y Wiltrout, J. (1992). Post-cult symptoms as measured by the MCMII before and after residential treatment. *Cultic Studies Journal*, 9, 219-250.
- Martin, P. R., Pile, L., Burks, R., y Martin, S. (1998). Overcoming the bondage of revictimization: A rational/empirical defense of thought reform. *Cultic Studies Journal* 15, 151-191.
- Millon, T. (1983). *Millon Clinical Multiaxial Inventory manual*, (3ª Ed.). Minneapolis, MN: Nacional Computer Systems.
- Murken, S., Namini, S. (2005). Becoming a member of a new religious movement (NRM): Benefits and conflicts. En C. Almendros, J.A. Carrobes, M.D. Langone y M. Kropveld (Eds.), *Psychological Manipulation and Cultic Groups. Book of Abstracts* (pp. 106-108). Madrid: CERSA.
- Richmond, L. J. (2004). When spirituality goes awry: Students in cults. *Professional School Counseling*, 7, 367-375. Special issue: Spirituality and school counseling.
- Rodríguez, P. (1994). *Tu hijo y las sectas*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Rodríguez, P. (2000). *Adicción a las Sectas. Pautas para el Análisis, Prevención y Tratamiento*. Barcelona: Ediciones B.
- Santamaría, L. (2001). ¿Por qué se entra en una secta? *Relaciones interconfesionales*, 60, Enero – Abril, 25-30.

- Schwartz, L. L., y Kaslow, F. W. (1979). Religious cults, the individual, and the family. *Journal of Marital and Family Therapy*, 5, 15-26.
- Schwartz, L. L. y Kaslow, F. W. (2001). The cult phenomenon: A turn of the century update. *American Journal of Family Therapy*, 29, 13-22.
- Singer, M. T., y Lalich, J. (1997). *Las sectas entre nosotros*. Barcelona: Gedisa.
- Sirkin, M. I. (1990). Cult involvement: A system approach to assessment and treatment. *Psychotherapy*, 27, 116-123.
- Sirkin, M. I., y Grellong, B. A. (1988). Cult vs. non cult Jewish families: Factors influencing conversion. *Cultic Studies Journal*, 5, 2-21.
- Spero, M. H. (1984). Some pre- and post-treatment characteristics of cult devotees. *Perceptual and Motor Skills*, 58, 749-750.
- Sullivan, L. (1984). Family Perspectives on Involvements in New Religious Groups. *Cultic Studies Journal*, 1, 79-102.
- Wright, S. A., y Piper, E. S. (1986). Families and cults: Familial factors related to youth leaving or remaining in deviant religious groups. *Journal of Marriage & the Family*, 48, 15-25.
- Zimbardo, P. G., y Hartley, C. F. (1985). Cults go to high school: A theoretical and empirical analysis of the initial stage in the recruitment process. *Cultic Studies Journal*, 2, 91-148.